

¿CUÁLES SON LAS LIMITACIONES DE LAS ESTADÍSTICAS DE POBREZA EN ARGENTINA?

SONIA INÉS GONTERO

*Instituto de Economía y Finanzas
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Córdoba*

En los últimos años las estadísticas sobre la cantidad de personas pobres ha cobrado amplia difusión en los periódicos locales. En el 2003, las cifras oficiales estimaban que el 54,7% de los argentinos se encontraba en la pobreza, lo que implicaba que más de 13 millones de personas vivían con carencias económicas en el país. Sin embargo, al momento de sacar conclusiones al respecto se debe ser cuidadoso en relación a las limitaciones de estos indicadores.

La metodología más utilizada en Argentina para medir la pobreza es la que utiliza el "Método de la Línea de Pobreza". Sus resultados son los que se presentan habitualmente los medios de comunicación, e indica el porcentaje de personas pobres en relación a la población total. ¿Quiénes se consideran pobres? Según este método, lo serán todas aquellas personas cuyos ingresos no sean suficientes para cubrir una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos. Este indicador se lo puede expresar como:

$$H = \frac{q}{n} \quad (1)$$

donde q : es la cantidad de personas pobres de una población determinada y n : es la población total considerada.

Sin bien esta medida estima la extensión de la pobreza, no permite dimensionar otros aspectos que también son importantes para determinar el nivel de bienestar de una sociedad como lo son la intensidad de la pobreza, o la distribución de ingresos entre los pobres, en otras palabras cuán pobres son. Según la teoría económica se dice esta que medida no satisface ninguno de los axiomas que debería cumplir todo "buen indicador" de pobreza¹. Para superar estas limitaciones se han elaborado otros índices complementarios que se comentan brevemente a continuación.

Una de las críticas que recibe el H, se refiere a que considera que todas las personas por debajo de la línea de pobreza sufren las mismas carencias, aunque en realidad no todas están a la misma distancia de este umbral y por lo tanto es posible que el déficit de bienestar sea diferente. Para reflejar

¹ Estos fueron propuestos por Sen (1976) y luego complementados por otros autores. Los mismos son: 1) **Axiomas de monotonicidad** por el que una reducción del ingreso de una persona que se encuentra por debajo de la línea de pobreza debe incrementar la medida de pobreza, 2) **Axioma de Transferencia** implica que una transferencia pura de ingresos de una persona pobre a una menos pobre, debe incrementar la medida de pobreza; 3) **Axioma de Sensibilidad de Transferencia** considerando la situación anterior, establece que la medida de pobreza debe incrementar en mayor grado mientras más pobre sea la persona que entrega los recursos y 4) **Axioma de monotonicidad de subgrupos** que establece que si cambian los ingresos de un subgrupo sin que cambie su participación en el total de la población, y pasa a ser más pobre, entonces la medida de pobreza debe aumentar (Feres y Mancero, 2001).

este aspecto, se elabora el Índice de Profundidad de la Pobreza (IPP) o Brecha de la Pobreza (BP) que se expresa como:

$$BP = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{Z - Y_i}{Z} \right] \quad (2)$$

donde Z es el valor de la "línea de pobreza"; Y_i es el ingreso de la i -ésima familia u hogar, siendo $Y_i \leq Z$.

Este indicador es una medida ponderada de la brecha de ingresos de los pobres con respecto a la línea de pobreza, y permite tener una noción de cuán alejados de este límite se encuentran las distintas familias y hogares.

No obstante, ninguno de las dos medidas de pobreza, H o BP, consideran el efecto de la distribución del ingreso entre los propios pobres. Para dimensionar este hecho se suele utilizar la Medida de Sen que incorpora este efecto a través del coeficiente de Gini de los hogares pobres.

Por último, otra de las medidas propuestas es la familia de índices paramétricos propuestos por Foster, Greer y Thorbecke conocidas como medidas FGT que están dadas por:

$$P_a = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{Z - Y_i}{Z} \right]^a \quad (3)$$

Este indicador puede interpretarse como una brecha de pobreza en la que se le asigna mayor peso relativo a los individuos cuanto más lejos se encuentren de la línea de pobreza. Donde a es una medida de "aversión a la desigualdad" ya que muestra la importancia que se le asigna a los más pobres en comparación con los que están más cerca de la línea de pobreza. Cuando $a=0$ esta medida es igual a H y cuando $a=1$ a la brecha de pobreza. En el caso que $a=2$ se obtiene una medida denominada Severidad de la Pobreza.

A pesar de la enorme utilidad de estos indicadores, la utilización de los mismos no es habitual y su divulgación se restringe al ámbito académico².

Ahora bien, la medida de pobreza dada por H tiene otras limitaciones que también conviene tener en cuenta a la hora de sacar conclusiones sobre la situación actual y de diagramar e implementar políticas para el alivio de la pobreza. Estos aspectos se han agrupado en tres grandes áreas de discusión: la declaración de ingresos en las encuestas de hogares, la construcción de las canastas básicas, y la sensibilidad a los cambios macroeconómicos.

La declaración de ingresos en las encuestas de hogares

Cuando se trabaja con encuestas de hogares uno de los aspectos controvertidos es el referido a la calidad de las mediciones de la variable "ingreso" que es de especial relevancia para la estimación de la pobreza. Se sabe que, en general, esta presenta sesgos, pero no existe consenso respecto a la magnitud de los mismos, ni a la forma de determinarlos. Estas desviaciones pueden originarse en

² Algunas investigaciones que estiman estos indicadores son Mitnik y Montoya (1995) y Albornoz y Petrecolli (1996) para el caso de Gran Buenos Aires.

problemas de la muestra o ser el resultado de contingencias o errores ajenos al muestreo, lo que resulta más difícil de detectar.

En este caso particular, existen dos obstáculos principales con respecto a los ingresos en los que se basa la Encuesta Permanente de Hogares (EPH): el problema de la subdeclaración de los ingresos y el hecho de que los mismos no toman en cuenta los efectos de las transferencias de ingresos a través de la política fiscal (impuestos y subsidios). Esto implica que existen bienes y servicios que deberían ser incluidos dentro de los ingresos del hogar, ya que son consumidos por los hogares y no se compran en el mercado (bienes públicos, agua potable, educación, etc.) Sin embargo, los ajustes necesarios para compensar esta situación no se suelen realizar debido a la dificultad para registrar y cuantificar estas variables³.

Asimismo, se debe mencionar que el nivel de ingreso es una de las preguntas en las que se detecta mayor cantidad de individuos que se niegan a declarar. En este caso, al igual que en el de subdeclaración, se podrían implementar dos alternativas: eliminar esos individuos de la muestra o realizar una imputación de los ingresos faltantes⁴.

Aunque estas limitaciones sean muy importantes, y resulte necesario realizar correcciones para minimizar el riesgo de sobrestimar la pobreza, aún no existe consenso en cuanto al método a seguir, ya que ninguno de ellos está exento de introducir nuevos sesgos en las estimaciones.

La construcción de la Canasta Básica

Como se mencionó anteriormente, se consideran indigentes a aquellas personas cuyos ingresos no son suficientes para cubrir una canasta básica de alimentos (CBA) y pobres a aquellas que no poseen ingresos suficientes como para cubrir una canasta de bienes y servicios básicos (CBT).

Determinar una canasta básica de alimentos (CBA) cuyo valor permita satisfacer necesidades alimentarias indispensables, es un proceso de varias etapas para el que se requiere una variedad de información completa y precisa; y por ende, es un proceso muy costoso. Entre los requisitos que debe cumplir esta canasta se establecieron: satisfacer los gustos y hábitos de la población, estar compuesta por productos que tengan disponibilidad en el mercado y ser de costo mínimo. Como se puede inferir, cada uno de estos requisitos pueden ser objeto de discusión y por ende determinar distintos valores del umbral de pobreza⁵. Por ejemplo puede que la canasta elegida no sea representativa de las pautas de consumo de todas las sociedades en las que se utiliza⁶. Además, se debe tener presente que las preferencias en relación al consumo pueden modificarse en el tiempo, por lo que sería necesaria la actualización periódica de los bienes que componen la canasta representativa.

³ Llach y Montoya (1999) realizan estimaciones para el Gran Buenos Aires corrigiendo las encuestas por subdeclaración de ingresos y estimando los efectos de los impuestos y subsidios concluyendo que la política fiscal tiene un impacto neto progresivo sobre la distribución del ingreso.

⁴ Algunos estudios que proponen metodologías para corregir este hecho son Llach y Montoya (1999), Gasparini, Marchioni y Sosa Escudero (2000) y Felcman, Kidyba y Ruffo (2003).

⁵ En Argentina esta canasta está elaborada considerando los requerimientos kilocalóricos y proteicos de un adulto, varón, de mediana edad y actividad moderada que es el "adulto equivalente". Las necesidades de las otras personas se estiman como un porcentaje de este.

⁶ Lo que se consume en la ciudad de Buenos Aires para la cual se calcula la canasta, no es necesariamente lo mismo que en otras ciudades del interior del país como Jujuy o Río Gallegos.

Otro de los aspectos que puede criticarse es el hecho que los consumidores no siempre son optimizadores eficientes y por lo tanto la canasta de costo mínimo no es necesariamente representativa de las pautas de consumo de esa sociedad⁷.

Según Feres (1999) sería más razonable establecer el costo mínimo de la CBA en términos de un intervalo de confianza y no necesariamente una estimación puntual⁸. Para la construcción de ese intervalo se debería tener en cuenta la sensibilidad del costo de la CBA a valores alternativos de algunos parámetros que intervienen en su estimación. Estos factores serían aquellos relacionados con i) los requerimientos nutricionales de los diferentes grupos; ii) la estructura de consumo implícita en la canasta básica de alimentos y la cantidad física de cada producto que la compone y iii) los precios a los cuales se valora dicha canasta.

Por su parte, el cálculo de la Canasta Básica Total (CBT) también presenta varios inconvenientes, el más importante se relaciona con el hecho de que ésta se calcula en forma indirecta. La manera habitual es determinar la relación entre los gastos en alimentos y los gastos totales que se denomina Coeficiente de Engel⁹ y a partir de ella calcular el valor de la CBT como la CBA multiplicada por la inversa de este coeficiente.

Se puede advertir que con dicha metodología se utilizan ponderaciones para cada miembro de la familia iguales a las utilizadas para el consumo de alimentos. Pero esto no es necesariamente cierto ya que en general el consumo no alimentario dependerá de otros factores como el tamaño y composición del hogar, la etapa del ciclo de vida por el que atraviesa, la cuantía del patrimonio acumulado, el grado de acceso a los servicios públicos, etc. Por ejemplo que un niño consuma menos alimentos que un adulto, no implica que gaste menos en salud o educación¹⁰.

Por último, se puede señalar que ésta canasta no considera el hecho que los hogares que alquilan vivienda tienen una estructura de consumo diferente de aquellos que son propietarios¹¹.

Sensibilidad a los cambios del contexto macroeconómico

Otro de los aspectos que puede llevar a confusiones es el hecho que las estimaciones realizadas por el método de la línea de pobreza son muy sensibles a las variaciones en el contexto macroeconómico. Este es el caso de los períodos inflacionarios en los que los precios de los bienes suben más que el salario, por lo que se producen importantes caídas del salario real. Si además existe recesión y alto desempleo el ingreso per capita del hogar se verá disminuido. En este caso, la incidencia de la pobreza medida por el método de la línea de pobreza será muy alta a pesar de que posiblemente se esté incluyendo en el universo de hogares pobres a personas que solo circunstancialmente están sufriendo

⁷ En base a esta crítica el Ministerio de Economía de la Nación realizó estimaciones alternativas de los niveles de pobreza e indigencia del país utilizando precios intermedios, suponiendo que las pautas de consumo de los hogares más pobres no necesariamente correspondían a los precios más bajos del mercado. MECON (2003)

⁸ Esto dificultaría el análisis de los cambios en la pobreza (sobretudo pequeños) pero daría una mayor coherencia al grado de exactitud con que efectivamente se establecen las estimaciones.

⁹ Se calcula para hogares del grupo de referencia, generalmente el grupo del segundo quintil de ingresos.

¹⁰ Además el tamaño del hogar plantea un problema práctico fundamental: la proporcionalidad es solo una aproximación, ya que existen economías de escala en el consumo de los diversos componentes del presupuesto (Beccaria, Feres y Sainz, 1999).

¹¹ Un estudio que incorpora este concepto es Montoya y Mitnik (1993).

una pérdida de poder adquisitivo (Montoya y Mitnik, 1995). Esta situación se evidenció en Argentina en donde, luego de la devaluación de enero de 2002, el porcentaje de personas pobres pasó de 38,3% en octubre de 2001 a 53% en mayo del año siguiente.

Esta limitación incentivó a los investigadores a buscar otros indicadores de bienestar como el ingreso permanente o el consumo corriente del hogar, pero ninguno de ellos a reemplazado aún la utilización del ingreso familiar.

Comentarios finales

En síntesis, cuando se trabaja con a las estadísticas sobre la pobreza en Argentina se debe ser concientes de las limitaciones de estos números. Al ser la pobreza un concepto difícil de definir y que implica varias dimensiones, su estimación requiere de supuestos que pueden resultar muy arbitrarios.

En el caso particular de las provincias del interior, no se debe olvidar que oficialmente, es decir a través del INDEC, las estadísticas sobre pobreza e indigencia solo se realizan a partir del año 2001. En ese momento se llevaron a cabo estimaciones de la canastas según los precios de varias regiones del país, que suelen diferir con las de la Capital Federal utilizadas hasta entonces. Finalmente, también se debe tener presente que las Encuestas Permanentes de Hogares, que suministran la información para las estimaciones de pobreza, sólo se realizan en las áreas urbanas, sin considerar la realidad de las zonas rurales del país.

BIBLIOGRAFIA

ALBORNOZ, F. y PETRECOLLA D. (1996) "Medidas alternativas de la pobreza por ingresos para el Gran Buenos Aires 1980-1995" *Económica*, La Plata, Vol XLII Nro. 1-2, Año 1996

BECCARIA, L.; FERES, J. C. y SAINZ, P.(1999) " Medición de la Pobreza: situación actual de los conceptos y métodos" 4to. Taller Regional del MECOVI.

FELCMAN, D. KIDYBA, S. y RUFO, H. (2003) "Medición del ingreso laboral: Ajustes a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el análisis de la distribución del ingreso (1993 - 2002)" Asociación Argentina de Economía Política disponible en http://www.aaep.org.ar/espa/anales/resumen_03/Felcman_Kidyba_Ruffo.htm.

FERES, J. C. (1999) "Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso" 4to. Taller Regional del MECOVI.

FERES, J. C. y MANCERO, X. (2001) "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la Literatura" CEPAL. Serie de estudios estadísticos y prospectivos N° 4

GASPARINI, L., MARCHIONI, M y SOSA ESCUDERO, W. (2000) "La distribución del ingreso en la Argentina y en la provincia de Buenos Aires" Cuadernos de Economía N°49 Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires.

LACH,J. J. y MONTOYA S. (1999) "En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Gran Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de políticas" IERAL

MECON (2003) "Población indigente y pobre en el total Urbano. Metodología alternativa" Buenos Aires. Enero, 2003. Dirección Nacional de Coordinación de Políticas Macroeconómicas. Ministerio de Economía de la Nación.

MITNIK, O y MONTOYA, S. (1995) "Pobreza y Distribución del Ingreso: dinámica y características Gran Buenos Aires, 1974 – 1994" *Revista Estudios Julio / Septiembre 1995*

MONDINO, G. (2001) "Pobreza y Distribución del Ingreso en el Gran Mendoza" INDEC, Programa MECOVI-ARGENTINA BID-BM-CEPAL

MONTOYA, S. Y MITNIK, O (1993) "La pobreza urbana en Argentina. El caso del Gran Buenos Aires" *Revista Estudios Abril / Junio 1993*.